

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes. PROVINCIAS Y PORTUGAL. 15 Ptas. Trimestre. EXTRANJERO. 30 Ptas. Trimestre. ULTRAMAR. 45 Ptas. Trimestre.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS UNA PESTA LINEA Los anuncios de primera plana, reclamos, etc. fíndanse referidos a Bienes y Sociedades. A precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General y en todas las agencias de publicidad.

ANO XLIX.-NUM. 14.633

Madrid, Jueves 21 de Abril de 1893

OFICINAS. FACTOR, 7

LA HIGIENICA

Una vegetal, de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata, la mejor de todas las plantas hasta el día para establecer progresivamente a los caballos blancos a un primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es antiséptica. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias. Por mayor, Preciados, 56, principal.

NOTA DEL DIA EN LAS CORTES

Se acaban los anuncios de la guerra. A todo dispuesto, en la guerra nos consideramos. La primera palabra del presidente Mac-Kinley será la primera agresión material. Después el choque de las armas, y después lo que Dios quiera.

gigante para ganar el terreno que pierdan en la discusión sus adversarios; y ganar en la contienda lo que van perdiendo también en sus rozamientos y en sus ataques los liberales todos.

Los conservadores canovistas ventilarán dos pliegos: el que tiene que ver con los liberales, y el que se puso la unión conservadora, y según se ve, fallado por mayoría en la reunión del Senado celebrada últimamente.

ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Si dependiera sólo del capricho de un pueblo o de las imposiciones de una política el declarar la guerra a otro pueblo, es probable que a estas horas los Estados Unidos hubieran sobre su continente la mancha inmensa de la sangre derramada por su culpa.

de otro, hasta que, ciego por el alcohol, el hombre ataca al caballero, que, acosado, después de haber rehuído cuanto ha podido el ataque, saca el estoque de su bastón y se dispone a atravesar a su contrario, en natural y legítima defensa de su persona y de su derecho.

COMENTARIOS CUBA

En medio de las dificultades, que rodeaban al Sr. Sagasta al subir al poder, pudo esperar que las Cortes, que él había de convocar, se ocupasen en discusiones apasionadas; pero, ¡cuánto se equivocó!

CRONICAS SPOLIARIUM

Muchas veces, mirando en medio de la calle el montón de los muebles de un desahucio, me he preguntado lleno de pena y de curiosidad: ¿Qué harán los dueños de esos trastos con sus trastos? ¿Dónde los meterán, cuando no tienen casa? ¿Quién se los guardará? ¿En quién habrá el cuidado de una familia caídas en la miseria?

VI Y ULTIMO

Si dependiera sólo del capricho de un pueblo o de las imposiciones de una política el declarar la guerra a otro pueblo, es probable que a estas horas los Estados Unidos hubieran sobre su continente la mancha inmensa de la sangre derramada por su culpa.

En medio de las dificultades, que rodeaban al Sr. Sagasta al subir al poder, pudo esperar que las Cortes, que él había de convocar, se ocupasen en discusiones apasionadas; pero, ¡cuánto se equivocó!

COMENTARIOS CUBA

En medio de las dificultades, que rodeaban al Sr. Sagasta al subir al poder, pudo esperar que las Cortes, que él había de convocar, se ocupasen en discusiones apasionadas; pero, ¡cuánto se equivocó!

CRONICAS SPOLIARIUM

Muchas veces, mirando en medio de la calle el montón de los muebles de un desahucio, me he preguntado lleno de pena y de curiosidad: ¿Qué harán los dueños de esos trastos con sus trastos? ¿Dónde los meterán, cuando no tienen casa? ¿Quién se los guardará? ¿En quién habrá el cuidado de una familia caídas en la miseria?

VI Y ULTIMO

Si dependiera sólo del capricho de un pueblo o de las imposiciones de una política el declarar la guerra a otro pueblo, es probable que a estas horas los Estados Unidos hubieran sobre su continente la mancha inmensa de la sangre derramada por su culpa.

En medio de las dificultades, que rodeaban al Sr. Sagasta al subir al poder, pudo esperar que las Cortes, que él había de convocar, se ocupasen en discusiones apasionadas; pero, ¡cuánto se equivocó!

COMENTARIOS CUBA

En medio de las dificultades, que rodeaban al Sr. Sagasta al subir al poder, pudo esperar que las Cortes, que él había de convocar, se ocupasen en discusiones apasionadas; pero, ¡cuánto se equivocó!

CRONICAS SPOLIARIUM

Muchas veces, mirando en medio de la calle el montón de los muebles de un desahucio, me he preguntado lleno de pena y de curiosidad: ¿Qué harán los dueños de esos trastos con sus trastos? ¿Dónde los meterán, cuando no tienen casa? ¿Quién se los guardará? ¿En quién habrá el cuidado de una familia caídas en la miseria?

VI Y ULTIMO

Si dependiera sólo del capricho de un pueblo o de las imposiciones de una política el declarar la guerra a otro pueblo, es probable que a estas horas los Estados Unidos hubieran sobre su continente la mancha inmensa de la sangre derramada por su culpa.

agotó los recursos y llevó poco a poco a la catástrofe. Estos moutones tienen las mismas cosas, son iguales, como son parecidos todos los últimos esfuerzos del que se ahoga, todos los resaca de agonía, y todos los gritos de desesperación. En los hogares miserables no fué solo el apuro para pagar la casa, sino que fué también para comer. El pan y algunos meses de alquiler lleváronse todo lo imprescindible de que pudo prescindirse; y al empeño de las ropas para ir comiendo, siguió la venta del armario y de la cómoda — que no teniendo que guardar, no eran preciosos — para pagar inquilinatos. Luego salió el estrado, y luego sillitas sueltas y luego, nada y todo, lo que no puede distinguirse, ni inventariarse, ni apreciarse; lo que en cuestión al prestamista o al prendero quizás no dá para comer un día y lo que al ser vendido parece que se lleva trozo de corazón y de alma. Poco a poco no queda a la familia sino la última trinchera que ya no puede abandonarse y que se constituye con eso, con los colchones grandes, quizá con la cama de matrimonio, si no «caió» también, con las otras camas de los chicos, con la mesa del comedor, el lavabo y las sillas viejas, y un bañi, y los trastos de cocina, lo que no se abandona hasta que llega el dependiente del juzgado y pone brutalmente en medio de la calle los inquilinos y sus muebles.

VI Y ULTIMO

Hay entre este número de mesas, camas, sillas, jergones, las cosas que el municipio guarda en su depósito, muchas cuyo recuerdo se clava en el alma y no se olvidan ya. Vi el otro día un detalle de estos. Junto a un montón de muebles, de lo menos malo que había en el almacén, vi una muñeca grande, «que debió ser hermosa» — como se dice de las mujeres acaídas por la vida — y debió costar cara y constituir la felicidad de un angelito.

VI Y ULTIMO

También parecía la muñeca tener alma — tanta como cualquier juguetito patriótico o chamusquina, de cualquier tierra — y tirada en el suelo, con el trajeillo roto, la cara sucia, boca arriba y los brazos en cruz, tenía expresión, pareciedo interrogar a alguien sus ojos azules, muy abiertos, que mirabas a lo alto con aire de dolor infinito.

VI Y ULTIMO

Algunos datos proporcionados por el conserje de la villa, agravaban la situación del conserje. El señor Turner había contado la repentina llegada de lady Andley, su deseo de guardar el incógnito, la insistencia que había demostrado en tenerle alejado toda la noche. Solo un detalle había sido omitido cuidadosamente por aquel hombre. No había divulgado la visita que había hecho a Wallace Bryant. Loca de desesperación la desgraciada Beatriz, había consultado con los mejores abogados, sin que le dieran esperanzas. Todos se compadecían del dolor de una madre, pero los antecedentes del asesino, la bajeza de su amor por una espía y la cobardía de su crimen, le quitaban toda simpatía. El licenciado Menier, una de las glorias del foro de París, había consentido encargarse de la defensa. Pero, sin embargo, advirtiéndole que la situación le parecía grave, muy grave; y que no había que concebir ni la menor esperanza. —No espereis que le absuelvan, señora. Si yo fuese jurado, le condenaría. Lo más que se puede lograr es que admitan las circunstancias atenuantes... y entonces... —¡Condenado a trabajos forzados! —había exclamado la desgraciada mujer. —Por contentos podíamos darnos si escapásemos con esa condena. Aquel día al volver a su casa Beatriz había venido un sincope que había durado varias horas. Después de mil infructuosas peticiones, la señora de Lachensaye había obtenido por fin autorización para ver a su hijo antes de ser trasladado a la conserjería. La comparecencia de Gaston de Lachensaye ante el tribunal debía tener lugar dos días después. El permiso decía que el director debía asistir a la entrevista. Y además, no podía durar bajo ningún pretexto más de diez minutos. ¡Tan solo diez minutos después de tanto tiempo sin verle, que quizás fuese la despedida para la separación eterna! Era preciso, sin embargo, contentarse con lo que le concedían. Con la autorización en el bolsillo, Beatriz se dirigió a Mazas. La pesada puerta del edificio se cerró tras ella, y acompañada de un vigilante llegó al octutorio.

de consuelo que amortiguaban tan inmenso dolor. Un golpe dado en la puerta las hizo estremecerse. El ayuda de cámara entró llevando en una bandeja de plata un pliego lacrado. Beatriz se levantó precipitadamente y cogió el papel. En seguida la sangre se le subió a la cabeza, poniéndose muy encarnada; pero después refluyó al corazón, quedándose densamente pálida. Había reconocido la letra. Con temblor nervioso rasgó el sobre y leyó el contenido. Lucila, que se había separado un poco, observaba con inquietud a la señora de Lachensaye. —¿Qué nueva catástrofe caía sobre su madrina? —¿Por qué se estremecía violentamente? —¿Por qué estaba tan pálida? Con los ojos abiertos y el corazón contraído Beatriz leyó y releyó el pliego. La carta estaba concebida en estos términos: «Beatriz de Armonville, ¿se ha humillado suficientemente vuestro orgullo? ¿No empezáis ya a sentir amargamente vuestro absurdo desdén para conmigo? Si en otro tiempo me hubieseis escuchado no seriais hoy la madre de un asesino. ¡Pobre mujer! ¡Ah, que mal inspirada habéis estado! No tengo intención de recriminaros por el pasado. Tan solo me quiero ocupar del presente. ¿Os acordáis de que os dije un día que vos vendrías a mi casa? La profecía os hizo sonreír con despreciadora piedad. ¿Podía concebirse que un hombre expulsado por vuestros criados tuviese algún día que ser solicitado para tener el honor de recibirlos? Sin embargo, señora, ese día ha llegado al fin. Escuchadme y comprendedme. Tengo noticias, noticias interesantes, que se relacionan con vuestro hijo, que comunicaros, a pesar de mi edad, lo ois, solo en mi casa lo hare. Titubeareis en venir tratándose de vuestro hijo? Trabajo me cuesta el oírlo. A menos que el orgullo sea más fuerte que la razón.

«Sea lo que quiera, estas son mis señas, vivo actualmente en el hotel Continental, cuarto núm. 15. ¡Inútil creo decirlos que seréis bien recibida. Disponed de...» OCTAVIO ROUVIERE. —Lucila—dijo la señora de Lachensaye doblando la carta y guardándola en un bolsillo, —ves a decir que enganchen el coche en seguida. Tengo que salir. La señorita Mourelles la miró con estupor. Su madrina estaba muy colorada; sus ojos despedían chispas, parecía haber recobrado la energía de otros tiempos. —¿Queréis salir—dijo Lucila intranquila,—a esta hora? Es cerca de media noche y... —Se trata de un asunto importante. Vamos date prisa, no puedo perder tiempo. —¿Por lo menos, me permitiréis que os acompañe?—preguntó la joven. —No, de ninguna manera, es preciso que vaya sola. —Sin embargo... —Vamos, no me atormentes,—le interrumpió Beatriz con impaciencia. Lucila se levantó, y saliendo del salón fue a dar órdenes. Beatriz se dirigió en seguida a su alcoba, cogió un sombrero y se puso un chal y los guantes. En seguida, acercándose a su secretaire donde guardaba el dinero y los documentos de familia, cogió unos cuantos. Los examinó cuidadosamente y los guardó en un saquito de mano. Abriendo otro cajón, sacó una miniatura de Máximo. Desde la muerte de su marido no había tenido el valor de mirar su retrato. Pero en aquel momento, e indudablemente para tomar valor, la miró un buen rato. —Perdóname, Máximo —murmuró,— me prohibiste que tratara de vengarme, y lo he cumplido fielmente... Pero hoy ya no es posible, tu asesino lo quiere. Es casi culpa mía si la verdad va a ser para él el peor de los castigos? Beso nerviosamente la miniatura y la coloqué en el cajón. —Madrina, el coche os espera —dijo Lucila entrando en la habitación. —Está bien, hija mía—dijo la señora de Lachensaye.—De ruego que no estés inquieta aunque tarde.

Algunos datos proporcionados por el conserje de la villa, agravaban la situación del conserje. El señor Turner había contado la repentina llegada de lady Andley, su deseo de guardar el incógnito, la insistencia que había demostrado en tenerle alejado toda la noche. Solo un detalle había sido omitido cuidadosamente por aquel hombre. No había divulgado la visita que había hecho a Wallace Bryant. Loca de desesperación la desgraciada Beatriz, había consultado con los mejores abogados, sin que le dieran esperanzas. Todos se compadecían del dolor de una madre, pero los antecedentes del asesino, la bajeza de su amor por una espía y la cobardía de su crimen, le quitaban toda simpatía. El licenciado Menier, una de las glorias del foro de París, había consentido encargarse de la defensa. Pero, sin embargo, advirtiéndole que la situación le parecía grave, muy grave; y que no había que concebir ni la menor esperanza. —No espereis que le absuelvan, señora. Si yo fuese jurado, le condenaría. Lo más que se puede lograr es que admitan las circunstancias atenuantes... y entonces... —¡Condenado a trabajos forzados! —había exclamado la desgraciada mujer. —Por contentos podíamos darnos si escapásemos con esa condena. Aquel día al volver a su casa Beatriz había venido un sincope que había durado varias horas. Después de mil infructuosas peticiones, la señora de Lachensaye había obtenido por fin autorización para ver a su hijo antes de ser trasladado a la conserjería. La comparecencia de Gaston de Lachensaye ante el tribunal debía tener lugar dos días después. El permiso decía que el director debía asistir a la entrevista. Y además, no podía durar bajo ningún pretexto más de diez minutos. ¡Tan solo diez minutos después de tanto tiempo sin verle, que quizás fuese la despedida para la separación eterna! Era preciso, sin embargo, contentarse con lo que le concedían. Con la autorización en el bolsillo, Beatriz se dirigió a Mazas. La pesada puerta del edificio se cerró tras ella, y acompañada de un vigilante llegó al octutorio.

Después de tanto tiempo de ausencia, la señora de Lachensaye pudo, por fin, ver detrás de aquellos barrotes el rostro de su hijo. Un doloroso estremecimiento sacudió todo su cuerpo. Esperaba que se hubiese producido algún cambio en su fisonomía, pero de ningún modo que se hubiese operado una transformación semejante. Era él, era su Gaston aquel hombre que había envejecido veinte años, pálido, descompuesto, de mirada sin expresión, de descoloridos labios y de frente surcada de arrugas. Beatriz habíase prometido tener calma, armarse de firmeza, conservar su sangre fría y no turbar con sus manifestaciones de dolor aquella última entrevista. Pero las fuerzas humanas tienen su límite y había confiado demasiado en las suyas. Y aquella madre tan valiente en otros tiempos para soportar los choques de la desgracia, se veía impotente para dominar su desesperación al ver aquel cambio. Se retorció las manos con angustia y bajando la cabeza, dejó escapar un grito ronco y desgarrador. —¡Madre! ¡oh! ¡madre mía! —exclamó entonces Gastón,— ¡decídmeme que me perdonáis todos los sufrimientos que os he causado! —¡Miradme, habladme!... ¡Oh! ¡necesito oír palabras de consuelo...! ¿Me perdonáis? —¡Perdonarte! —dijo levantando la cabeza y mirándole con extravío. —¡Perdonarte!... ¿De modo que eres?... Tuvo que callarse; un temblor convulsivo la sacudió, cortándole la palabra. Pero el joven, adivinando indudablemente el pensamiento de su madre, exclamó con irresistible acento de sinceridad: —¡No, no, las apariencias me condenan! ¡Todo está en contra mía!... Son las cargas tan agobiadoras, que nadie puede creer en mi inocencia... Pero yo os lo juro, por la memoria sagrada de mi padre, por el amor que os profeso, que he sido loco, que no he observado buena conducta con vos, pero que no he sido criminal. He cometido errores y faltas, pero soy inocente del crimen que se me imputa. ¡Oh! ¡Por piedad, decídmeme que dais crédito a mis palabras! Si, tengo la certeza de que vos no me condenáis; sabré afrontar con valor la suerte que me espera.

Edición de la mañana.

SESION REGIA APERTURA DE LAS CORTES

Un día espléndido ha contribuido al mayor lustro de la corte en su tránsito desde el regio Alcazar al Palacio del Senado.

En la carrera se hallaban formadas fuerzas de la guardia y se veían los balcones con colgaduras, en su mayoría con los colores nacionales.

Desde muy temprano se apiñaban a las puertas de la alta Cámara, muchas señoras que habían logrado la codiciada invitación para la solemnidad parlamentaria, y sabían tener completa seguridad de presenciarla.

A las once y minutos se traspasó la entrada en las tribunas y fue obra de un instante verlas todas ocupadas por público distinguido, en el que predominaban las damas y señoras más elegantes y serenas.

A la una de la tarde aun estaba el salón desierto. En el exterior, delante de la mesa festiva al Sr. Romero Ríos y a los señores de edad del Congreso se veían los atributos de la monarquía, el cetro y la corona, depositados a las diez de la mañana con el ceremonial de costumbre por el señor inspector de los reales palacios don Manuel R. Zarco del Valle.

La mesa presidencial de la alta Cámara había desaparecido para la solemnidad, destacándose en el fondo del estrado el regio dossal con sitial para SS. MM.

A la izquierda estaba la tribuna para S. A. R. la infanta doña Isabel. La bella y elegante representación del sexo femenino que no había cabido en las repletas tribunas, se agolpaba a la puerta lateral del salón, mostrando por momentos más acentuado su deseo de invadirlo, como ya va siendo costumbre en las sesiones regias que desde hace algunos años se vienen celebrando.

Los dependientes del Senado, que saben cumplir muy bien las órdenes que reciben, no pudieron atajar aquella brillante pléyade de damas elegantes y bonitas, cuyas pretensiones de traspasar la puerta del salón se veían apoyadas por diputados y senadores.

Elo fue que una hora antes de llegar SS. MM. las señoras lo invadían todo, sentadas en los escaños rojos y en el banco azul, mientras crecido número de representantes del país se sentaban en el sitio donde poseen su espacio en el salón donde sientan.

El golpe de vista de la sala de sesiones era verdaderamente hermoso, ofreciendo el conjunto una admirable nota de color.

La única tribuna reservada fue la del cuerpo diplomático. En ella estaba representado el mundo civilizado y brillaba por su ausencia Mr. Woodford. Las damas ocupaban la primera fila, luciendo sus mejores calas y teniendo entre ellas lugar preferente el Nuncio de Su Santidad, que además de representar al Vicario de Cristo en la tierra, es el presidente del cuerpo diplomático extranjero.

En las carrozas de gala de Palacio se trasladaron al Senado SS. MM. y S. A. la infanta D.ª Isabel con su alta servidumbre, los jefes superiores de Palacio y comisiones de las clases de guardia.

En la comitiva figuraban los Reyes de Armas en primer término.

SS. MM. ocupaban el magnífico coche Corona dando la Reina la derecha a su augustísimo hijo, como hace siempre en todos los actos oficiales.

Inmenso público presenció el paso de la corte, recibiendo SS. MM. en el trayecto infinitas manifestaciones de cariño y adhesión.

En los balcones de la carrera que seguía la regin comitiva, veíanse muchas señoras, que también hacían a nuestros reyes expresiones de afecto muy acentuadas.

El ceremonial se cumplió con exactitud matemática.

A las dos en punto resonaron los primeros disparos de artillería, que en las actua-

las circunstancias parecían nuncios de próximos y trascendentales sucesos.

La música de Alcazarores saludó a sus majestades, a su llegada al Senado, con la marcha real.

Una vez en la sala y en las tribunas un general movimiento de expectación, poniéndose de pie todos los presentes.

S. A. R. la infanta doña Isabel hizo la primera su entrada en el salón. Lucía hermosa traje de corte, en que se combinaban los blancos encajes con el color rosa fuerte de su espléndida toilette. Sus joyas eran de brillantes de gran valor.

La presencia de S. A. motivó entusiasmas vivas al rey, a la reina, a España, al ejército y a dicha egregia dama.

Peró las patrióticas manifestaciones fueron inmensas cuando S. M. la reina, dando la derecha al rey, cruzó el salón en dirección al estrado.

Los vivos fueron incesantes y constituyeron un período para nuestros reyes.

S. M. la reina vestía precioso traje color rojo, guarnecido de encajes finísimos y ostentando soberbio aderezo de brillantes.

A derecha e izquierda del regio dossal estaban de pie formando filas los ministros de la Corona, los jefes de Palacio, la duquesa de Fernán-Núñez y la marquesa de Perales.

S. M. la reina tomó asiento, dando la derecha al rey, que vestía uniforme de almirante de la Armada General Militar, llevando al cuello las insignias del Toisón.

Los que hemos visto a S. M. la reina siempre emocionada al leer los discursos de la Corona, no podíamos menos de sentir verdadera sorpresa al oír hoy sus dulces acentos llenos a la vez de la mayor energía, cual corresponde en estos difíciles momentos a la más alta representación de la patria española.

Cada período del discurso regio fue interrumpido por aplausos y vivas entusiastas. La etiqueta no puede sostenerse cuando el patriotismo se desborda.

El discurso de la Corona ha causado excelente efecto por su razón y su valentía. He aquí el texto:

«Señores senadores y diputados. Las graves preocupaciones que embargaban mi ánimo y el de la Nación, la última vez que os dirigí la palabra, han aumentado su pesadumbre y avivado la inquietud pública con el presentimiento de nuevas y mayores complicaciones.

Motivadas el giro que a los asuntos de Cuba da la actitud de una parte del pueblo de los Estados Unidos, que al ver pronta y cercana la constitución de aquella personalidad, solemnemente ofrecida a las Antillas en mi anterior Mensaje, presiente que la libre manifestación de la voluntad del pueblo cubano, representada por sus Cámaras, va a destruir para siempre los planes que contra la soberanía de España vienen fraguando los que, con recursos y esperanzas enviados desde las vecinas costas, han logrado mantener el fuego de la insurrección en aquella querida y desgraciada isla.

Porque si a esa ciega corriente cediera en mal hora el gobierno de los Estados Unidos, las amenazas y las injurias a que hasta ahora hemos podido permanecer indiferentes, por no ser expresión genuina de la nación americana, se tornarían en provocación intolerable que, en defensa de la dignidad nacional, obligaría a mi gobierno a romper nuestras relaciones con el de Washington.

En esta crisis suprema, la voz sagrada de quien representa en la tierra la Justicia divina, ha hecho oír consejos de paz y de prudencia que ninguna dificultad ha tenido en seguir mi gobierno, sintiéndonos fuertes por su derecho y tranquilo por el cumpli-

miento estricto de sus deberes internacionales.

Y si al Santo Padre debe España gratitud profunda, por su intervención en favor de la paz en estos críticos momentos, obligada queda también a las grandes potencias de Europa, que con su conducta amistosa y sus desinteresados consejos han fortalecido nuestra convicción de que la causa de España merece un verosímil simpatías y su acérrima aprobación unánime.

Posible es, sin embargo, que el atentado se consuma, y en la cantidad de nuestro derecho, ni la moderación de nuestra conducta, ni la expresa voluntad del pueblo cubano, libremente manifestada, sirvan para contener las pasiones y los odios desencadenados contra la patria española. Y por si llega ese supremo momento, en que la razón y la justicia tengan por único amparo el valor de los españoles y la tradicional energía de nuestro pueblo, he acelerado la reunión de las Cortes, cuya decisión suprema sancionará sin duda la inquebrantable resolución que anima a mi gobierno de defender nuestros derechos, cualquiera que sea el sacrificio que para lograrlo se nos exija. Al identificarme así con la nación, no sólo cumplo los deberes que juré al aceptar la regencia, sino también fortalecer mi corazón de madre, confiando en que el pueblo español, agrupándose en derredor del trono de mi hijo, le sostendrá con su fuerza incontestable, mientras llega el momento en que a él le sea dado defender personalmente el honor de su nación y la integridad del territorio que nos legaron nuestros gloriosos antepasados.

A los graves asuntos que de esta suerte solicitan vuestra atención hacia la nación, no sólo a la justicia, viene a unirse el estado de nuestras posesiones en el lejano Oriente. Las islas Filipinas, cuya lealtad ha puesto a prueba una grave insurrección, felizmente dominada, sienten todavía las consecuencias de aquella agitación profunda. Para calmarla y para prevenir en lo futuro el descontento, remediando las causas del anterior malestar, mi gobierno os someterá importantes resoluciones.

Señores diputados y senadores: Por oscuro y sombrío que el porvenir se nos presente, no han de ser superiores las dificultades que nos rodean a las energías del país para vencerlas. Con un ejército de mar y tierra cuyas gloriosas tradiciones enardecen su valor ingenio; con una nación unida y compacta ante la agresión extranjera, y con aquella fe en Dios que guía siempre a nuestros mayores en las grandes crisis de la historia, atravesaremos también, sin mengua de nuestra honra, la que hoy se intenta provocarnos sin razón y sin justicia.

Al final se oyeron aplausos y atronadores vivas al rey, a la reina, al ejército, a España con honra.

No cesaban un instante y partían lo mismo del salón que de las tribunas.

Una señora dió vivas repetidos con toda su alma a la infanta doña Isabel.

El público entera ha tomado parte en la patriótica manifestación de cariño a la real familia.

La ovación al rey y a la reina duró todo el tiempo que las augustas personas emplearon en cruzar el salón.

A las dos y media volvió la comitiva a Palacio con los mismos honores y con análogas demostraciones de adhesión.

En el balcón principal de Palacio de la fachada de Oriente, estaba con su servidumbre presenciando el paso de la comitiva hacia la plaza de Armas, S. A. R. la princesa de Asturias.

El discurso de la Corona no ha sufrido a última hora modificación alguna.

DE SAN ILDEFONSO

Desde principios de este mes se nota mucho movimiento en esta población.

La mayor parte de los dueños de casas que se alquilan a las familias veraniegas hacen alguna obra o mejora en ellas. Además se limpian los pisos; se renuevan algunos muebles; en fin, se ve que se aproxima el verano y todo el mundo se prepara a ello.

Y respecto a casas amuebladas, debo advertir que he corrido por Madrid la noticia de que ya estaba alquilada la mayor parte de ellas, cosa que no es cierta, pues si bien a causa de las graves acontecimientos que se desarrollan en España y los cambios tan exorbitantes con el extranjero, se cree con algún fundamento que este año se vea la Granja muy concurrida, también es cierto que hasta ahora son pocas las casas to-

madas y que hay muchas y muy buenas, tanto grandes como chicas, sin alquilar y cuyos dueños están dispuestos a cederlas en precios módicos.

Lo mismo acontece con las fondas y según mis noticias, todavía no tienen ningún compromiso con familias madrileñas.

Los trabajos de los reales jardines se están llevando a cabo con gran actividad y habrá este año grandes mejoras y novedades, gracias al celo que despliega el ilustrado administrador D. Baldomero Cabrera y a las condiciones especiales que reúne el inteligente jardinero mayor D. Juan García.

Reina gran entusiasmo por la suscripción nacional, y varios jóvenes piensan celebrar una función en el teatro para allegar recursos con dicho objeto.

Los montes están cubiertos de nieve. La temperatura es primaveral y la salud excelente por todos conceptos.—El correspondiente.

LO QUE DICE DON CARLOS

POR TELÉGRAFO

Barcelona 20, 12 t. El Correo Catalán publica una entrevista entre el pretendiente y un redactor de la Gaceta de Venecia.

D. Carlos reconoció que la intervención del Papa fué piadosa, pero no cree que pudiese poner a España al abrigo del deshonro que dice preparaba el gobierno.

Añadió que el conflicto actual es también de orden interior y político, y que no debió aceptarse la intervención de las potencias. Después de censurar áceramente la política seguida por el gobierno en Cuba, dijo, contestando a preguntas determinadas, que en el caso de que la guerra con América fuera una desgracia, no cree que los españoles se subleven contra el gobierno, pues éste ha aceptado la lucha para salvar el honor castellano.—Figuerola.

DE LONDRES

(POR TELÉGRAFO)

Lo que intentarán los yankees.—Cin mil fusiles.

Londres 20, 10 15 m. En los círculos navales se manifiesta generalmente la convicción de que los Estados Unidos harán todos los esfuerzos imaginables para ocupar desde luego los depósitos de carbones españoles en Puerto Rico.

También se cree que bloqueará a Cuba sin tardanza, y que al mismo tiempo tratarán de atacar Filipinas.

Un agente de los Estados Unidos negocia en Birmingham la compra de 100.000 fusiles Leeumford Marting.

La Bolsa de Nueva York.—En Liverpool. El periódico Daily Mail publica un telegrama de Nueva York diciendo que la Bolsa se ha suscrito por 100.000 dólares para organizar un cuerpo de voluntarios.

También da cuenta el mismo periódico de que el comercio de Liverpool con los puertos españoles se ha paralizado casi por completo.—Harry.

ASESINATO DEL DR. MORENO POZO

Doña Carmen no comparece. A la una y media se constituye el tribunal, dándose lectura inmediatamente a las gestiones practicadas por la policía, según las cuales la viuda del Sr. Moreno Pozo salió de Madrid el día 15, dirigiéndose a San Sebastián, desde donde se trasladó a Burriales.

Lamenta el fiscal que doña Carmen no comparezca; pero ante la imposibilidad de oír a la testigo, se conforma y pasará a la acusación; pero solicita de la sala imponga a dicha señora los correctivos legales, acordándole así el tribunal.

Modificación de conclusiones. Se da lectura al escrito de conclusiones

definitivas, formulado por el representante de la ley.

Aprueba el fiscal que de la prueba practicada en el acto de la vista, se desprende que en la comisión del hecho han concurrido circunstancias bastantes para considerarlo delito de homicidio, con las atenuantes de arrebatado y obcecación.

Habla el fiscal. En medio de gran expectación comienza su informe el Sr. Romero de Tejada.

Hace un exordio llamando la atención del jurado, respecto a la frecuencia con que se apela a presentar a los acusados como víctimas de afecciones morbosas, y que sistemas ya desacreditados en la vecina república, donde es más antigua la práctica del jurado.

Dice que cualquiera que sea la decisión del jurado a él se someterá, y si es absuelto, creará que Dios llama a sí al procesado para imponerle la pena que por su delito merece.

Entra a hacer la historia de Manuel Villuendas, presentándole como un hombre afanoso de atesorar dinero, y presa de esta fiebre presta a doña Carmen, sin fijarse en las condiciones, sin ver los medios de cobrar, arrestrado únicamente por su constante deseo de riqueza, y en tal concepto Villuendas es culpable y también lo es doña Carmen, y ojalá, dice, caiga sobre ambos culpables el peso de la justicia divina.

Se lamenta de que en el acto de la vista para defender la memoria del infeliz catedrático, y que ni aun la esposa del interfecto haya acudido a defender a su infeliz marido, y solo yo hablo, dice, en nombre de la justicia ofendida, y si vosotros, señores jurados, no amitis veredicto de culpabilidad, crearé que la justicia ha huido del cielo.

Combate la exigencia de legítima defensa alegada por la representación de Villuendas, negando se haya probado la disputa que se supone surgida entre la víctima y el agresor, ni puede creerse dijera el Sr. Pozo los insultos que dice Villuendas, y solo le daría disculpas con objeto de librarse de aquel interlocutor intempestivo.

Entra a rebatir la exigencia de fuerza irresistible, diciendo que es la primera vez que en tal caso se presenta y por cierto, tratado por los cabellos, afirmando que esta circunstancia es la sanción legal del asesinato por denudas.

Niega que por las condiciones de economía y amor al trabajo que, siempre tuvo el procesado no es verosímil se hallase en la indigencia, ni que la muerte del Sr. Moreno Pozo fuera el único medio que tenía Villuendas de salir de su miseria.

Pide un breve descanso, suspendiéndose la sesión por diez minutos.

Después del descanso. El Sr. Romero de Tejada empieza a hacer la calificación legal de los hechos, comenzando por negar que Villuendas buscara de propósito al Sr. Moreno Pozo para matarle, sino para reclamarle alguna cantidad, y viéndose defraudado en sus legítimas esperanzas y arrebatado por ello, disparó su revólver.

Dice a los jurados que a la primera pregunta del veredicto contesten afirmativamente, porque es la relación del homicidio confesado por el mismo procesado.

La justicia, señores jurados, no es un depósito que se os hace para que la distribuyais gratuitamente, sino para que la apliquéis con arreglo a la sana razón y a la conciencia.

Rebate la legítima defensa, sosteniendo que en el hecho de antes no ha concurrido ninguno de los elementos necesarios para que pueda apreciarse semejante circunstancia.

Lamenta el caso de que los jurados emitan veredicto de inculpabilidad, por las consecuencias tristísimas que ha de tener, pues de ese modo se explica el crimen de la calle de Hortaleza y otros crímenes que se cometerán, y de los cuales serán responsables los jurados y la prensa, dice, esa poderosa palanca de la opinión, que de la opinión es refugio, que dirá de vosotros mismos al ver que usáis impune el homicidio cometido por Manuel Villuendas.

Vuelve a insistir en que no concurrió la exigencia de fuerza irresistible, haciendo, respecto a ello, muchos argumentos, y manifestando a los jurados que el estado precario de Villuendas es de donde precisamente arranca el fiscal la atenuante de arrebatado y obcecación.

Termina pidiendo benevolencia a los jurados por lo mucho que les ha molestado, y solicitando de ellos un veredicto de culpabilidad, demandando a los jueces que sean justicieros, que se inspiren en la justicia más estricta, teniendo en cuenta el juramento que esta Corte ha prestado.

El informe del Sr. Romero de Tejada ha sido un verdadero modelo de elocuencia forense, galano en la forma, profundo en el fondo, lógico siempre e inspirado en espíritu de justicia.

La defensa. El ilustrado defensor de Villuendas, señor Doval, comienza lamentando que el fiscal no fuera individuo del jurado, pues tiene la seguridad de que cumpliendo con su conciencia votaría la absolución.

Dice que el jurado tiene tres hermanas: la primera la conciencia, representada por prensa que en el jurado tiene el apoyo de su libertad para exponer sus ideas; la segunda la fequeza humana, pues el jurado conoca a fondo las necesidades de sus semejantes y a ellas pueden aplicar las leyes mejor que los magistrados, pues como para medir una longitud hace falta otra, así también para medir las pasiones, la pasión es necesaria; la tercera es la ley a la cual considera muerta, pues no llega a consignar todo lo preciso en previsión de todos los casos.

En tonos elocuentes defiende el veredicto del anterior jurado, pronunciando párrafos que producen extraordinaria impresión en el numeroso público que llena la sala.

A las seis de la tarde continuaba en el uso de la palabra el Sr. Doval.

La guerra civil en Venezuela. En un encuentro tenido en Acarigua por el ejército de Venezuela con las fuerzas insurrectas del general Hernández, han muerto éste y el presidente de la república general Crespo, haciéndose cargo del gobierno el general Andrade.—Harry.

España y los Estados Unidos. Los periódicos Le Gaulois, El Eco de París, La Estafeta y El Pueblo Francés se lamentan de que Europa permanezca impasible ante el grave conflicto hispano americano.

El Figaro dice que si Europa no interviene en el último momento, faltará a su deber.

El mismo periódico se hace eco de un rumor inverosímil que ha circulado en Roma, según el cual España ofrecería la isla de Cuba al Papa y éste declararía la independencia de la isla.

Supone que de esta manera quedaría cubierto el legítimo orgullo de los españoles. Indica además que nadie da crédito a semejante especie.

El mismo periódico se hace eco de un rumor inverosímil que ha circulado en Roma, según el cual España ofrecería la isla de Cuba al Papa y éste declararía la independencia de la isla.

Supone que de esta manera quedaría cubierto el legítimo orgullo de los españoles.

Indica además que nadie da crédito a semejante especie.

El Daily Graphic inserta un despacho de Roma, según el cual, interrogado el general Traherne acerca del conflicto hispano americano, dijo que va a estallar la guerra del dinero contra la hidalgía.

Añadió que Europa se arrepentirá pronto de no haber intervenido.

The Morning Post publica un despacho de Nueva York, diciendo que allí se cree que la escuadra volanta fundada en Hampton Roads se hará hoy a la mar con rumbo desconocido.

París 20. El corresponsal especial del Mail ha tenido una conferencia con el Sr. Canalejas.

Según dicho corresponsal, el ex ministro de Hacienda dijo que deploraba la política de aislamiento seguida por el ministerio y añadió que una gran fracción del partido liberal no es de ningún modo responsable de la política del Sr. Moret.

El mismo corresponsal interrogado al general Weyler, quien se justificó de su conducta en Cuba, y hablando luego de la guerra, dijo que ésta tendrá principalmente un carácter naval.

Nueva York 20. (Via cable Londres-Bilbao.) El Herald de Nueva York publica este

«¿Cómo! ¿Guardáis silencio?... ¿Dudáis de mí?...»

«Oh! miserable! —añadió golpeándose la frente.—He perdido por mis locuras hasta la confianza de mi propia madre! ¡También ella me cree criminal!»

En efecto, Beatriz no podía hablar. Torrentes de lágrimas, imposibles de contener, rodaban por sus mejillas, ahogándola los sollozos.

Desde la muerte de Máximo no se había enristecido tanto.

Ni aun entonces sintió un dolor semejante. Seguramente la noche que había pasado a la cabecera del enfermo, no podía haber sido más horrible, hasta el extremo de ponerla blancos los cabellos y haber matado su juventud; entonces creyó haber bebido hasta las heces el cáliz del martirio humano.

Pero entonces le había quedado el severo consuelo de decirse que el hombre que desaparecía era un héroe que moría lleno de gloria y que la patria le bendecía.

Pero el golpe que le hería en aquella ocasión, era mucho más terrible.

Su hijo debía sentarse dentro de pocas horas en el infamante banco, acusado de un crimen despreciable y aborrecido por todo el mundo.

Tan solo el olvido podía borrar la execración de la cual era objeto.

Gastón había visto muchas veces a su madre enfadada con él, la había oído pronunciar palabras amargas, duras e irónicas, pero no recordaba haberla visto tan desconsolada.

Y el espectáculo de aquel dolor tan inmenso, que no trataba de ocultarse, que se declaraba invencible, le aterrizzaba, llenándole de remordimientos.

Aquel dolor, ¿no era obra suya? A su vez bajó la cabeza, y sollozos sin lágrimas, secos, convulsivos y dolorosos, le levantaban el pecho.

«Oh, madre mía, madre mía! —repetía sin saber ya qué decir.»

Entonces, fijando en sí sus ojos hinchados en lágrimas, y juntando las manos con desconsuelo, la infeliz exclamó con desgarrada ternura:

«¡Pobre hijo mío! ¿Querido Gastón! ¿Creeis, pues, en mi inocencia? ¿Creeis en mí?—le preguntó con ansiedad.»

«Sí, claro que sí... Pero ya no se trata de eso... ¡Se trata de salvarte!»

Y el joven vió en aquellos momentos un movimiento y una energía en su madre que le hicieron estremecer.

El director de la cárcel se acercó en aquel momento a la señora de Lachensaye.

—Han trascurrido los diez minutos—dijo respetuosamente.

La infeliz miró por última vez a Gastón, trató de sonreírse y con paso inseguro salió de la cárcel.

Un hijo asesino. Cuando la señora de Lachensaye entró en su casa, se dejó caer en un sillón y ocultó la frente entre las manos.

Lloraba. Trascurrió algún tiempo. La puerta se abrió sin ruido, y Lucila Mourelles entró en la habitación.

Se acercó a su madrina y depositó un beso en su cabeza.

En la joven aquellos tres meses de angustias habían dejado huellas crueles.

El rostro había perdido su contorno infantil; los rasgos se habían alargado; una palidez de cera reemplazaba al carmín de sus mejillas, y sus ojos tenían un círculo azulado.

La frente, en otro tiempo tan pura, tenía una arruga que la dividía en dos partes.

Sin embargo, en sus tristes ojos se leía una expresión de firmeza y de valor.

La catástrofe que había anidado a Beatriz despertó en la joven todas las energías de su temperamento.

Los papeles estaban ahora cambiados entre las dos mujeres, y era la señorita Mourelles quien, disimulando sus propios sufrimientos, era el sostén de aquella madre desesperada, y se esforzaba por reanimarla y hacer que renaciera la esperanza.

Tarea ardua y difícil cual ninguna.

En el paroxismo de su dolor la señora de Lachensaye se mostraba amarga y a veces injusta.

Más de una vez había reprochado a Lucila el no haber sabido guardar a Gastón a su lado la noche del crimen, no haberle hecho quedar a la fuerza cuando rodaba hacia el crimen, de no haber cumplido con el deber que tiene toda novia.

Peró la joven, llena de resignación, había soportado tan inmerecidas acusaciones con una paciencia que nunca se había desmentido.

No cesaba de rodear a Beatriz con su ternura.

Tanta abnegación no había quedado sin recompensa.

Su madrina, inconscientemente quizás, no podía prescindir de ella.

Era un espectáculo conmovedor ver a aquella mujer, en otro tiempo tan independiente, no tener voluntad propia, debilitarse, buscar apoyo y protección en la joven a la cual había visto nacer y había educado.

Al contacto del beso que le dió su ahijada, la señora de Lachensaye levantó la cabeza.

Fijó en Lucila una mirada extraviada, esa mirada que tan sólo dirigen los débiles a los fuertes cuando imploran protección.

—¿Le habéis visto, madrina?—la preguntó la señorita Mourelles.

Beatriz lanzó un profundo suspiro.

—«Sí, le he visto... pero si supieses en qué estado... ¡Cuánto ha cambiado! ¡Ha envejecido mucho... ¡Está muy delgado!... ¡Está desconocido!... ¡Ya no es Gastón, es un moribundo próximo a bajar a la tumba!»

Los labios de la joven palidieron, un imperceptible estremecimiento conmovió su cuerpo, pero con mucha calma dijo:

—«¿Qué os ha dicho?—la preguntó dominándose.»

«¡Ni lo sé!... ¡Me ha hablado de su inocencia!... ¡Ha implorado mi perdón!... Yo no podía contestarle... Las lágrimas me ahogaban...»

«No nos habían dado más que diez minutos! ¡Diez minutos!... ¡Comprendes?... ¡Ah, Lucila!»

—«Madrina, os ruego que no os desconsoléis! ¡Yo aún tengo esperanzas!»

—«Esperanza!—dijo con ironía la señora de Lachensaye.—¿Dónde la encontraréis?...»

—«Allí—contestó la joven señalando al cielo—y aquí también—añadió llevándose la mano al corazón.»

«Oh, madrina, ¡siento, sé que es inocencia! ¡Inocente! ¡Que nos importa su inocencia, si ya a ser condenado?... Mejor era saber que era culpable, pero salvado—dijo con extravío la infeliz Beatriz.»

Dices que hay que tener confianza, que no se ha perdido todo... ¡Acuérdate que el abogado me ha quitado toda esperanza!...»

Circunstancias atenuantes, esto es lo único que podrá obtener.

Y condenará a Gastón, a mi desgraciado hijo a trabajos forzados!»

LA GUERRA

NOTICIAS DIRECTAS WASHINGTON

POR EL CABLE (DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

El «ultimatum» a España.—Lo que se exige.—Plan de ataque.—Bloqueo de Cuba y Puerto Rico.—Insulones yankees.

Washington 20, 4:30 t.

Consumatum est. Mac-Kinley acaba de firmar los acuerdos del Congreso y al mismo tiempo ha enviado a Mr. Woodford una nota conteniendo el ultimatum a España.

En dicho documento se exige a nuestra nación que cumpla inmediatamente el mandato del Congreso americano procediendo a la evacuación de la isla de Cuba.

También se pide que España conteste a estas pretensiones antes del sábado.

En caso de negarse a ello ó de no contestar el gobierno español en el plazo marcado, la escuadra reconcentrada en Cayo Hueso comenzará el mismo día sábado el bloqueo de la Habana.

La escuadra encargada de este servicio va mandada por el capitán Sampson.

El bloqueo se extenderá también a otros puertos de la isla.

Simultáneamente con este movimiento de la escuadra de Cayo Hueso, la fundada en Hampton-Roads, mandada por el comodoro Scheley, zarpará con rumbo a Puerto Rico para establecer el bloqueo de la pequeña Antilla.

Entretanto que esto se efectúa el departamento de Guerra terminará la formación de los dos ejércitos que han de invadir las islas.

Estos planes han trascendido al público y la patriotía yankee anda desbordada contra España.

Quien más quien menos cree que el plan se llevará a efecto sin el menor obstáculo y en pocos días.

Ya veremos lo que duran estas ilusiones.

Ascuy.

Notificación del «ultimatum» al representante de España.—Retirada de éste.—Entrega del archivo.

Washington 20, 4:35 t.

La copia del ultimatum pasada por el departamento de Estado a nuestro ministro en Washington, de la medida de lo que es la diplomacia yankee. No puede formarse idea de documento más ramplón y menos conforme con las etiquetas cencerrescas, siempre guardadas aún en casos como los actuales.

El Sr. Polo de Bernabé, apenas recibió la nota, pidió sus pasaportes, telegrafió al gobierno español y dió al personal de la legación la orden de viaje.

Nuestro representante se dispone a marchar en el momento mismo en que deposito este despacho.

Los archivos é intereses de España quedan confiados á los ministros de Francia y Austria-Hungría.

Ascuy.

El viaje del Sr. Polo de Bernabé.—Residencia en el Canadá.

Washington 20, 5:15 t.

El Sr. Polo de Bernabé ha salido de Washington á las cinco de la tarde. Le acompañan casi todos los funcionarios de la embajada.

Se dirige al Canadá, donde tiene preparado alojamiento en Toronto.

Allí permanecerá un tiempo que no se puede precisar ahora.

Depende de la marcha de los sucesos.

Su misión principal allí será la organización de servicios especiales que las circunstancias exigen de su inteligencia y celo.

Ascuy.

Proyectos del Congreso yankee.—Arbitrando recursos.—Aumento de contribuciones.—Establecimiento de otros nuevos.

Washington 20, 6 t.

El Congreso tiene en preparación el proyecto de que ya di noticia, autorizando al presidente de la república para llamar al servicio activo 80.000 voluntarios.

Hoy los Estados Unidos solo cuentan en disponibilidad con 17.000 hombres de tropas regulares.

El gobierno tiene en estudio muchas medidas para arbitrar recursos, que van haciendo falta ante los enormes dispendios que suponen los preparativos hechos.

Además del empréstito popular se hará una cuantiosa emisión de bonos, con pequeñas denominaciones.

El valor de esta emisión llegará hasta 500 millones de dólares.

Además, el gobierno tiene el propósito de reforzando las contribuciones federales existentes, según lo requieren las circunstancias.

También piensa poner en vigor el plan contributivo extraordinario que rigió durante la última guerra.

Calculase que esto produzca un rendimiento anual de unos 125 millones.

Ascuy.

DE LA AGENCIA FABRA

Washington 20.

A las once y veinte de la mañana de hoy, el presidente Mac-Kinley ha puesto su firma á las resoluciones del Congreso.

La copia del ultimatum americano ha sido entregada al representante español, el cual ha contestado pidiendo le sean entregados sus pasaportes.

Washington 20.

Se confirma que el ministro español, señor Polo de Bernabé ha pedido sus pasaportes.

Se ha anunciado oficialmente al Congreso (ambas Cámaras) que el presidente de la república ha firmado las resoluciones de las mismas y el ultimatum dirigido al gobierno español.

Washington 20.

El gobierno ha acordado fijar en el ultimatum dirigido á España un plazo que expirará á las doce de la noche del sábado.

Washington 20.

Los pasaportes fueron llevados al Sr. Polo de Bernabé por un correo del departamento de Estado á las tres y cincuenta de la tarde de hoy.

Washington 20.

El Sr. Polo de Bernabé y todo el personal de la legación española han salido de aquí á las siete de la tarde.

El ultimatum no precisa hora para contestar. Solamente España deberá haber respondido á él en todo el día del sábado.

Washington 20.

Oficialmente se anuncia que los Estados Unidos renunciarán al embargo de corsarios en caso de guerra con España.

Washington 20.

La Cámara de Representantes ha aprobado por unanimidad un proyecto autorizando al presidente Mac-Kinley para movilizar los voluntarios.

Washington 20.

Los preparativos de guerra redoblan actividad.

Se dice que Palma y un delegado de Máximo Gómez conferenciarán con el general Miles para el plan de campaña en Cúba.

Washington 20.

El gobierno ha acordado fijar en el ultimatum dirigido á España un plazo que expirará á las doce de la noche del sábado.

Washington 20.

El Sr. Polo de Bernabé y todo el personal de la legación española han salido de aquí á las siete de la tarde.

El ultimatum no precisa hora para contestar. Solamente España deberá haber respondido á él en todo el día del sábado.

Washington 20.

Oficialmente se anuncia que los Estados Unidos renunciarán al embargo de corsarios en caso de guerra con España.

Washington 20.

La Cámara de Representantes ha aprobado por unanimidad un proyecto autorizando al presidente Mac-Kinley para movilizar los voluntarios.

Washington 20.

Los preparativos de guerra redoblan actividad.

Se dice que Palma y un delegado de Máximo Gómez conferenciarán con el general Miles para el plan de campaña en Cúba.

do las injusticias, las groserías, las infamias, la mala fe, los denuestos de toda clase que ha amontonado sobre España un pueblo encanallado por las más ruines pasiones y los más viles sentimientos.

Podemos ya devolver golpe por golpe, pero no acudiremos nunca á las armas vedadas; en este país de caballeros sólo conocemos las que la propia dignidad permite. En eso, como en todo, estamos por fortuna á inmensa distancia de los yankees.

El resultado de la guerra será el que Dios quiera; en este punto no hemos de hacer vaticinios ni juicios temerarios, pero seamos permitidos manifestar la gran confianza que tenemos en el éxito de nuestros esfuerzos, en el valor y en los recursos de nuestros ejércitos de mar y tierra, y en el triunfo de la justicia y del derecho, que están de nuestra parte.

Datos y noticias pudéramos citar en apoyo de nuestra confianza y para comunicarla á nuestros lectores; pero no hemos de ser tan cándidos que al mismo tiempo demos armas á los enemigos.

Vamos, pues, á la guerra á que nos llamam; pero vayamos con la serenidad, con la sensatez, con el vigor que tan demostrados tiene nuestro pueblo.

Contribuyamos al triunfo de la patria, con su esfuerzo personal unos; con su dinero, el que lo tenga; con decisión y buena fe todos. Así nos lo impone el más santo de los deberes.

Cumpliendo siempre con nuestro deber podemos esperar confiadamente en el Dios de las victorias.

CUBA

Con referencia á despachos particulares de la Habana, se ha dicho que ha empezado en los pueblos la concentración de columnas, y que muchos malatos y algunos cabecillas piensan ayudar á España en caso de ruptura de hostilidades con los Estados Unidos.

Noticias del mismo origen, añaden, que los cabecillas Doctor, Félix García, Montes Oca y otros, se han aproximado á nuestros campamentos enarblando bandera blanca.

En la Habana han sido detenidos tres ingleses sospechosos de haber inspeccionado nuestras fortificaciones del castillo de la Cabaña.

Una petición del cónsul inglés fueron puestos en libertad.

Dice La Lucha que aprovechando un almorzo que se dió en la playa de la Marina, el ex cónsul Les, el comandante Sigbee y algunos oficiales del Maine, recorrieron en un bote el litoral, sondeando y tomando apuntes, y que después volvieron tres ó cuatro veces hasta la playa de Jaimanitas.

Junta central.

El presidente de la junta central de la suscripción nacional para atender al fomento de la marina y á los gastos generales de la guerra, sigue recibiendo telegramas de adhesión entusiasta de todas las provincias.

Los de ayer le dan noticia de haber quedado constituidas las juntas auxiliares de Luugo, Alicante, Alava, Zamora, Sevilla, Santander, Teruel, Valencia, León y Salamanca.

Todas las provincias están dispuestas á hacer cuanto necesario sea para que la suscripción dé el brillante resultado que deseamos todos.

El clero, el ejército, la marina, el comercio, la industria y el trabajo en todas sus manifestaciones, rivalizan en el deseo de ofrecer á la patria elocuentísimo testimonio de la veneración que por ella sienten.

IMPRESIONES BURSÁTILES

Demasiado se está estrinando la cuerda en la baja de los fondos españoles; la batalla que se está dando á nuestro crédito es de proporciones tan grandes que jamás se ha visto hecha á nación ninguna.

A pesar de todo, el público en general, que sufre momentáneamente pérdida tan grande, conserva la serenidad suficiente para no realizarse á los actuales cambios; únicamente acude al mercado aquel papel que no está en condiciones de soportar á margen de la pignoración.

Otros, por ejemplo, las acciones del Banco de España, obedecen á otro género de consideraciones que no son para comentar en los momentos actuales.

De todos modos, creemos que mucho se puede hacer por parte del gobierno, y es precisamente por el ministro de Hacienda, poniéndose en combinación con el Banco para contener una baja tan considerable, que nos pone en una situación de no poder atender á lo más preciso, que es vivir.

De lo contrario, prevenimos un descalabro fatal para la vida de la nación.

El interior queda á 45-50 fin y 45 por 100 al contado.

Exterior á 56 por 100 solicitado por el arbitraje que á los actuales precios lo compran en el extranjero.

En París á 65-50.

En el cambio internacional hay una descomposición tan grande que los cambios de ayer de 57 por 100 han sido hoy tan baratos que no han tenido inconveniente en salir pagando desde 65 por 100 á 66 que quedan á última hora.

Mañana, siguiendo por este camino, hay que suponer que pueden valer más; pero comprando exterior en Madrid á los actuales cambios, y vendiéndolo en París á 65 por 100 los francos, no vale ni 60 por 100 escasamente llegará á ser el público no ve más que el agua inocua de la especulación á un terreno del cual será muy difícil la salida.

En el coral.

Interior: fin corriente, 44-90.

mañana un despacho de Washington, diciendo que el presidente Mac-Kinley está convencido de haber hecho todo lo posible para impedir la guerra (sic) y que hoy á las diez de la mañana firmará el acuerdo conocido por el Congreso acerca de la cuestión de Cuba, y al mismo tiempo pondrá su firma al ultimatum dirigido á España, exigiendo que las fuerzas de mar y tierra abandonen Cuba en un plazo que expirará á las seis de la mañana del sábado próximo.

Añade que esta hora ha de ser según el meridiano de Madrid.

Londres 20.

The Daily Mail publica un despacho de Nueva York, diciendo que los yankees tratarán de operar un desembarco en Cárdenas.

Londres 20.

The Times, con referencia á un telegrama de Nueva York, dice que el cuerpo diplomático acreditado en Washington, permanece inactivo.

Añade que no es posible ninguna acción diplomática, en vista del propósito de Inglaterra de permanecer neutral.

El mismo periódico declara que por no conocerse más los americanos y españoles, renegan á las manos.

The Daily News inserta un despacho de Nueva York, diciendo que las oficinas de reclutamiento se han instalado bajo tiendas en el parque de Nueva York.

The Standard dice que los Estados Unidos hacen menoscabo de los principios internacionales al exigir de España que tome una decisión inmediata.

LAS MANIFESTACIONES

POR TELÉGRAFO

Santiago 20, 2 m.

Reina excitación entre los escolares. Esta noche reprodujéronse las manifestaciones. El alcalde no pudo disolverlas. La policía cargó sobre los manifestantes, arrebatándoles la bandera.

Hubo sablazos, palos y pedradas, resultando varios contusos.

Éntese se reproduce la manifestación. —Mencheta.

Valencia 20, 2:11 t.

Los estudiantes de medicina se han negado á entrar en clase, llevando una manifestación y quemando una bandera yankee en la plaza de San Francisco.

Recorrieron las calles, entrando en la facultad de derecho, y negándose los alumnos á seguirles, se promovió un ligero desorden.

El acto ha carecido de importancia. —Mencheta.

Barcelona 20, 2:20 t.

Coméntase las extraordinarias precauciones adoptadas esta madrugada.

Dicese que la autoridad tuvo confidencias de un intento de algarada en sentido socialista.

Hoy también véase en las Ramblas parejas de parejas de la guardia civil de á caballo. Se les han cambiado las carabinas Winchester por las Mauser. —Figuerola.

LOS CAMBIOS, LA PLATA Y LOS BILLETES

POR TELÉGRAFO

Barcelona 20, 12 t.

Aumenta el pánico bursátil. Pocos momentos después de la apertura de hoy, el interior bajó dos enteros.

La prensa se ocupa de la alarma que reina en la opinión, la cual acude á la reunión del Banco con objeto de deshacerse de los billetes.

Un gentío numeroso esperaba esta mañana turno para dicha operación. —Figuerola.

Barcelona 20, 8 n.

En la Bolsa ha seguido reinando gran agitación, con motivo de la baja de los valores.

En muchos comercios se han negado hoy á recibir billetes del Banco. —Figuerola.

que no se recibiera ni por cortesía y seguramente que no se le contestaría sino como era debido.

Es, por lo tanto, lo más probable que no se permita aguardar en España á Mr. Woodford la resolución del gobierno español ni una sola hora.

Así debe ser, porque ante el brutal cinismo de que alardea la gente yankee, no puede consentirse que permanezca un solo instante en un país de caballeros el representante de los Estados Unidos.

El Consejo se ocupó la mayor parte del tiempo que estuvo reunido, de planes de campaña, es decir, de aquello sobre que debe guardarse un silencio absoluto.

El Sr. Gullón salió un momento del Consejo para dirigirse al ministerio de Estado, donde había citado al embajador de Inglaterra.

Lo encontró en el camino y confirió con él en el coche con él breves momentos.

El señor ministro de Estado estuvo en su despacho un pequeño rato, quizá dirigiendo algún telegrama al extranjero.

Terminado el Consejo, los ministros de la Guerra y de Marina fueron á Palacio á despedirse con S. M., por no haber podido hacerlo por la mañana, á causa de la sesión regia.

En Consejo no se trató nada de la constitución de las Cámaras ni de otro asunto alguno de carácter interior.

Es posible que la Constitución de las Cámaras se apresure.

MONTE DE PIEDAD

Más que por satisfacer una necesidad que no sentía, por cambiar impresiones y tomar minucioso conocimiento de la situación económica del establecimiento, se ha reunido el Consejo de administración del Monte de Piedad, bajo la presidencia del señor duque de Veragua.

La satisfacción ha sido completa y bien puede creerse que habrá de serlo también para todos los interesados en el benéfico instituto al conocer lo que podremos llamar el balance de la situación.

Con efecto, á una existencia disponible hoy para toda eventualidad, de 16 millones de pesetas, se unen las garantías que para 27 millones prestados sobre valores públicos representan más de 60 millones nominales á los tipos de cotización del día.

Y esto sin tomar en cuenta los préstamos sobre alhajas y ropas, que aunque de relativa importancia, no son objeto de preocupación ni duda de ningún género, ni aun en las presentes circunstancias, con ser ellas tan peninosas y difíciles.

Porque esta situación es tan desahogada, y además porque la administración ha tenido la fortuna de prever á tiempo los conflictos que amenazaban, el Monte de Piedad no ha tenido que hacer todavía venta alguna de garantías, negándose de este modo lo que en contrario y con dudosa benevolencia se ha afirmado.

La administración del establecimiento espera que en adelante salvará, como hasta aquí las dificultades todas, y que no tan sólo pesará, en defensa de sus intereses, sobre el mercado.

UNA BODA.

A las diez de la mañana de ayer, y en la capilla de Nuestra Señora de la Misericordia, de la parroquia de San Sebastián, ha sido bendecida la unión de nuestro querido compañero de redacción D. Federico Reparaz con la bella y distinguida señorita D.ª Jerónima Linazasoro.

Apadrinaron la boda los padres de la novia, y al acto asistió, además de la familia de ambos contrayentes, numerosa y muy distinguida concurrencia, entre la cual figuraban bellas y elegantes damas y muchos amigos y compañeros del Sr. Reparaz.

Todos los convidados fueron obsequiados, después de la extenuante, con un espléndido almuerzo en el hotel Inglés.

Los nuevos esposos, á quienes desamos cordialmente felicidades sin número, han salido ayer tarde para Andalucía, donde pasarán la luna de miel.

DOS DESCRACIAS.

En el túnel que existe en la línea de circunvalación y cruza el paseo de los Ocho Hilos, ha sido encontrado el cadáver de un hombre, como de unos cincuenta á sesenta años de edad.

Se hallaba pobremente vestido y completamente desmenuzado, no pudiéndose por dicha circunstancia identificarle.

Ayer tarde ha sido arrollado en la calle de Jacometrezo, por un coche de punto, el niño de cuatro años de edad Manuel Seime.

En gravísimo estado fué conducido á la casa de socorro del Centro, en donde falleció al ser cogido por el vehículo.

El cochero fué detenido.

Victima de rápida enfermedad, ha fallecido, á la edad de 81 años, en el Valle de Mena, doña Ana María Martínez, viuda de D. Miguel Ruiz de Velasco y madre de nuestros queridos amigos D. Pablo y don Felipe Bonifacio, á quienes, igualmente que á su hijo político D. Blas Morales, enviamos nuestro más sincero pésame.

El Tribunal de oposiciones á las plazas de aspirantes á Registradores de la propiedad convoca para el día 4 de mayo y siguientes, no festivos, para actuar en el segundo ejercicio, á los opositores aprobados en el primero, por el orden con que aparecen en la lista fijada en la portería de la Dirección general de los Registros y del Notariado.

Se entienden llamados cada uno de los indicados días, 30 opositores, los cuales habrán de hallarse dispuestos á practicar el segundo ejercicio en el local de la Dirección, á las nueve de la mañana.

Ha sido pedida la mano de la bella y elegante señorita María Luisa de Bascaran y Echanove, sobrina del general del mismo apellido, para el distinguido ingeniero de caminos, canales y puertos D. Vicente Machimbarrena.

El señor ministro de Marina ha despedido á las seis de la tarde con S. M., poniendo á la firma los nombramientos de los capitanes de fragata Sres. Compañó y Barro para el mando de los cruceros auxiliares Normandía y Colombia.

En estos difíciles instantes en que todos los partidos confían en la acción patriótica del gobierno de S. M., conviene mucho no formar juicio alguno sobre lo que á la guerra se refiere, y esperar los hechos para tener idea exacta de lo que pasa y apreciar las medidas que se toman para defender los intereses de España.

Las cosas suceden en Marina y en Guerra, como de deben suceder, y no se puede formular censura ni elogio, sin estar en antecedentes.

Había llamado bastante la atención la salida repentina de Italia de D. Carlos de Borbón, sin decirse el punto de su destino. Pero después se ha sabido su llegada á Lucerna donde residirá algún tiempo.

Al anochechar ha terminado la reunión de los diputados republicanos. No han asistido más que un fracción centralista, limitándose á cambiar impresiones y designando para la comisión de actas al señor Azárate, y para la de incompatibilidades al Sr. Ballesteros.

Los amigos del Sr. Labra seguirán en los asuntos políticos la tendencia de los republicanos centralistas, á cuyo partido pertenecen pero en todo lo referente á las cuestiones coloniales recabarán su libertad de acción para seguir el derrotero que los aconseje su cualidad de autonomistas.

Los diputados de la fusión republicana acordaron ayer no hacer por ahora objeción al gobierno en la discusión de las actas, sin perjuicio de que luego lo hagan con extensión en las que lo estimen necesario, á fin de que el Congreso pueda constituirse prontamente.

También acordaron que si las circunstancias lo reclamaban, partirían que se constituyera el Congreso en sesión permanente.

El gobierno ha recibido excelentes impresiones respecto al buen espíritu que reina en Filipinas.

Cuanto representa y tiene significación en aquel archipiélago se ha ofrecido incondicionalmente al general Agustín, quien á estas horas habrá aceptado las ofertas que de suma valía se le han hecho, y en su consecuencia quizá haya procedido á la organización de fuerzas voluntarias.

El Sr. D. Francisco Cervera y Alvarez de Toledo en carta que dirige á El Correo Español da las gracias á los capitanes que se han ofrecido al mismo para luchar contra los Estados Unidos, añadiendo que él no puede hacer nada, pues se había ofrecido como simple soldado, y el gobierno no ha contestado una sola palabra á su ofrecimiento.

Supone un colega que S. S. León XIII no ha renunciado á seguir gestionando la paz y su cuenta, personalmente con el apoyo de la reina Victoria.

La conferencia que ayer tarde celebró el embajador de Inglaterra con el señor ministro de Estado no tuvo el alcance que se pretendió darle algún colega de la noche ni en ella se acordó nada que pudiera relacionarse con las facilidades que España pueda tener para defenderse en la guerra con los Estados Unidos.

La sesión del Congreso comenzará hoy por la votación para constituir la Mesa interior.

Una vez instalada ésta se procederá á nombrar las comisiones de actas y de incompatibilidades.

Seguidamente de la proclamación de los diputados que han de formar la primera, y con arreglo á reglamento, ésta se subdividirá en dos subcomisiones, presididas respectivamente por su presidente y vicepresidente, cada una de las cuales presentará los dictámenes aprobando las actas de los individuos que componen la otra subcomisión. Estos dictámenes habrán de quedar sobre la mesa veinticuatro horas.

La comisión de actas definitivamente constituida comenzará sus trabajos por los dictámenes de las de los diputados nombrados para formar la comisión de incompatibilidades, ocupándose en seguida de presentar al presidente los dictámenes de las actas limpias, procurando activar los trabajos y que el Congreso quede constituido en el más breve plazo posible, sin recurrir, como se había dicho, á celebrar sesión permanente.

Los carlistas se proponen combatir energicamente en el Congreso las actas de los diputados antillanos que, según aquellos, no deben tener derecho á discutir y votar el bill de indemnidad, pues habiendo sido elegidos contra leyes salidas del Parlamento, no es lógico que antes de sancionarse la estraliniación tomen asiento en el Congreso y contribuyan á aprobar el bill.

Después, en la discusión del Mensaje, intervendrá la minoría carlista; y cuando se presente el proyecto del bill y el del voto de confianza, les harán cruda guerra declarando que no pueden depositar su confianza en un gobierno á quien hacen responsable de la situación presente y consideran incapaz de salvar al país.

Esto al menos así lo se decía anoche, pero quizá se modifiquen propósitos tan energicos ante razones de patriotismo.

Corrió ayer tarde el rumor de que en el expreso saldría para Francia el ministro de los Estados Unidos en España mister Woodford.

Buen número de curiosos acudieron con este motivo á la estación del Norte.

A las tres y cinco minutos llegó un carruaje conducido por dos baules mudos con el siguiente inscripción en letras blancas: Mr. Woodford.—New York.

Poco después otro carruaje conducía seis bultos más, incluso una pequeña caja de pino, y todos con las iniciales B. H.

Todos creyeron que efectivamente resultaba cierta la salida del ministro americano.

Las siete y media el ordenanza ó portero de la legación facturó los equipajes, abonando el exceso con cuatro billetes de 100 pesetas.

En un coche particular llegaron la hija y la sobrina de Mr. Woodford vestidas de negro y acompañadas del agregado militar de la legación.

